

Redes de investigación científica en América Latina: “Empezar a colaborar es encontrar a alguien que tiene un mismo tipo de obsesiones”

Entrevista a Ernesto Calvo (University of Maryland)

*Servent, Mateo**



Fuente: Extraído de Department of Government and Politics, University of Maryland. <http://gvptsites.umd.edu/calvo/>

Ernesto Calvo (Ph.D Northwestern, 2001 y Licenciado en Ciencia Política UBA, 1990) es Profesor de Gobierno y Política de la Universidad de Maryland y director del Laboratorio Interdisciplinario para las Ciencias Sociales Computacionales (iLCSS-UMD), donde coordina diferentes proyectos de investigación. Su trabajo se centra en el estudio comparado de la representación política, sistemas electorales, redes sociales y congresos.

En su extensa trayectoria académica ha alcanzado numerosos logros: premios internacionales, financiaciones de proyectos de gran escala, se ha desempeñado como asesor técnico a gobiernos y ha publicado en las editoriales y journals de Ciencia Política de mayor impacto y circulación. Su experiencia, lejos de haber sido un trabajo en solitario, está marcada por haber participado activamente en diferentes redes académicas en América Latina y el Norte Global.

* Estudiante de Lic. en Ciencia Política, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Director de Revista Disputas.

Por ello, en la presente entrevista conversamos sobre los cambios que percibe en las formas en que se dan las colaboraciones, sus factores de éxitos, ciertas particularidades de las redes dadas entre el Norte y el Sur Global, la creciente evaluación de investigadores en grupo y recomendaciones para quienes buscan establecer redes colaborativas.

“
Es
importante
democratizar
el acceso a
recursos y
garantizar que
distintos grupos
académicos
sean
escuchados.
Sin embargo,
eso también
requiere que
el Sur Global
entrene a sus
académicos
para no solo
repetir sino
también crear
contenidos que
sean globales
”

RevistaDisputas: En otra ocasión has dicho que en el último tiempo viene sucediendo un *cambio radical* en la forma en que se hace investigación en Ciencia Política, ¿Qué implica este cambio para las redes de colaboración académica?

Ernesto Calvo: Lo principal es que ahora hay muchos coautores en los artículos, y que tanto la forma de investigar como la forma de escribir en lugar de tener a una persona o a dos personas que colaboran entre sí, tienen muchos equipos.

Por ejemplo, los últimos 10 artículos que publiqué en este par de años tienen 3, 4 o más autores. Eso en las Ciencias Sociales era completamente atípico. En general escribíamos un artículo solos o quizá teníamos un coautor para cada uno de estos artículos. Más importante, en gran medida los autores tenían una formación profesional y capacidades técnicas que eran redundantes. No se especializaban en distintas cosas sino que eran colegas pensando el mismo problema, desde las mismas perspectivas, que trabajaban de forma similar, por ejemplo cuali o cuanti. Por tanto, antes que ser complementarios, los trabajos de colaboración tenían colegas que eran coincidentes.

Ahora, en cambio, es muy probable escribir un artículo con colegas que trabajan en distintas áreas. Algunos se enfocan en comportamiento político, otros trabajan con instituciones, otros con modelos formales, otros se especializan en los modelos estadísticos, en el diseño de los cuestionarios. Los artículos que se publican ahora son más composicionales y colectivos.

Lo otro que también ha sucedido es que los costos de producción han aumentado y no pueden ser costeados por colegas que trabajan aislados, cada uno en su tema. En nuestro laboratorio nosotros producimos entre tres y cinco encuestas cada año. Eso quiere decir que el costo de recolección de datos es de alrededor de U\$ 35.000 dólares. Lo que hacemos es reclutar colegas para que distintos grupos colaboren en distintos productos. Por ejemplo, en algunos trabajos que estamos haciendo sobre COVID y crisis económica los escribimos con colaboradores como Sandra Ley (CIDE, México) y con Francisco Cantu (Universidad de Houston, EE.UU). Otros con colegas de Argentina, Chile o Brasil, coordinando con UNSAM, UTDT, U. de Chile y Getulio Vargas. Es un universo de colaboradores grande. Esto

tiene sentido porque no vale la pena desperdiciar datos y es imposible escribir todos los experimentos que corremos. No solamente hay un costo alto al empezar estos proyectos, sino que imagínate que si uno hace tres a cinco encuestas y uno tiene 8, 9 o 10 experimentos que corresponden a problemas teóricos muy distintos, es absurdo guardar los datos pensando que en dos o tres años uno va a escribir estos resultados. Guardar la data para ver “qué hacemos en el futuro” prácticamente asegura que esta data va a envejecer en nuestra máquina y nunca se va a publicar.

Entonces las colaboraciones permiten minimizar el desperdicio de data y maximizar el rango de producción teórica. Además, optimiza el trabajo académico que cada uno de los participantes de los distintos proyectos pueden realizar, asegurando colegas con mejor formación y más productividad. Uno produce más rápido y con mejor control de calidad, dado que hay más ojos mirando los resultados y hay un énfasis mayor en reproducir los resultados, depositar la data en repositorios, asegurando que estos materiales pueden ser utilizados por investigadores en el futuro.

RevistaDisputas: Por otro lado, como partícipe de grandes proyectos de financiación en Estados Unidos junto a investigadores de América Latina y otras partes del mundo, y como académico que inicialmente se formó en el Sur Global pero que investiga desde el Norte Global, ¿Cuáles son para vos los factores de éxito y las barreras que dificultan esas redes de colaboración?

Ernesto Calvo: Tanto Argentina como Uruguay, Brasil, Chile y México tienen recursos humanos excelentes. Pero también la formación es muy clásica. Esto quiere decir que hay un menor énfasis en el entrenamiento en métodos (en todos los métodos, no solo los cuantitativos), menor énfasis en el uso de recursos computacionales y menor énfasis en la producción de resultados. Hay demasiado esfuerzo en aprender lo que “otros” dicen y muy poco esfuerzo en crear conocimiento original. Esto es un problema, dado que el conocimiento avanza porque se investiga y publica nuevo conocimiento. Por supuesto que hay que aprender que es lo que ya se ha hecho en el pasado. Pero aprender a leer teorías no es lo mismo que construir teorías y las “revisiones” teóricas no son nuevo conocimiento. Para publicar en el Norte Global hoy se requiere nueva data, nueva evidencia, nuevas hipótesis. Encontrar inconsistencias es fácil. Lo difícil es saber con qué reemplazar la teoría. Y eso no es simplemente un trabajo de imaginación teórica. Tener una buena imaginación teórica es el principio de una teoría, pero para llegar al final se requiere mucho trabajo y, hoy en día, cosas que a menudo requieren trabajo colaborativo.

Creo que todos los académicos de América Latina que estamos en el Norte buscamos formar colaboraciones con colegas en América Latina porque nos podemos beneficiar de los muy buenos recursos humanos que hay. Por otro lado, sabemos que hay dificultades enormes para entrenar a la siguiente generación en lo que se está haciendo ahora en Ciencias Sociales Computacionales y que los recursos humanos en el Sur Global tienden a ser muy clásicos. Con mis colegas de América Latina en general lo que tenemos es una división del trabajo. Los equipos que tienen una muy sólida tradición en métodos mixtos, que tienen mucha tradición en codificación en el área de comunicación, que tiene mucha formación en teorías de agenda o en definir problemas teóricos globalmente relevantes, se ven complementados por lo que nosotros hacemos computacionalmente. Mucho de este trabajo requiere operacionalizar, traducir problemas teóricos a experimentos, a datos observacionales, al poder procesar gran cantidad de evidencia. Eso es lo que en América Latina no se está haciendo. O, por lo menos, no se está haciendo con frecuencia.

Nosotros tenemos una gran complementariedad con los colegas de América Latina con los que colaboramos. Pero una gran dificultad de los colegas en el Sur es cruzar la barrera cultural para publicar en el Norte global y ser escuchados. A menudo uno escucha la demanda de los colegas en el Sur Global que, correctamente, se quejan de no ser escuchados. Sin embargo, casi no hay esfuerzos en el Sur Global por entender cómo se produce y se publica en el Norte Global. El trabajo de traducción tiene que ser de dos vías. Los investigadores de América Latina que publican en todo el mundo tienen que enseñarle a la siguiente generación cómo se publica fuera de América Latina. Se hace mucho más difícil acceder a espacios académicos del Norte Global si no se participa de redes de colaboración que permitan insertar problemáticas del Sur y que incluyan a colegas que trabajan el Sur Global. Pero eso no pasa sólo entre Norte y Sur Globales.

A lo largo de mi carrera he escuchado cantidad de investigadores argentinos de las distintas provincias que sienten que su trabajo no es conocido, amplificado y respetado en Buenos Aires. Y esa incapacidad de escuchar voces académicas con alta producción académica genera enojo. Es importante democratizar el acceso a recursos y garantizar que distintos grupos académicos sean escuchados. Sin embargo, eso también requiere que el Sur Global entrene a sus académicos para no solo repetir sino también crear contenidos que son globales. Contenidos que, aun si representan conocimiento local, están orientados a que ese conocimiento interactúe con lo que hay afuera de América Latina.

RevistaDisputas: ¿Cuál es el lugar que hoy ocupa el clásico trabajo académico en solitario ante el crecimiento de la evaluación

de académicos en grupo, ya sea por parte de las instituciones financiadores o por la audiencia de las publicaciones colectivas?

Ernesto Calvo: Hay espacio para todo, cuando entran los estudiantes de doctorado a Maryland yo les digo tienen que escribir un artículo solos, tienen que escribir un artículo con un par y tienen que escribir un artículo con sus mentores. El artículo que escriben solos muestra que tienen autonomía como académicos, que piensan problemas que son de ellos y que tienen propiedad sobre sus agendas. Los artículos que escriben con pares muestran que pueden colaborar con otros actores, con otros investigadores de su generación, lo que aumenta la velocidad de producción. Finalmente, tienen que publicar con mentores porque les da mayor visibilidad, dado que sus mentores a menudo tienen mayor inserción disciplinaria. Y, también, trabajan con gente que ya ha estado publicando durante bastante tiempo y, entonces, tienen mayor experiencia en encuadrar los resultados académicos para facilitar su publicación.

Los y las investigadoras no tienen porque tener un solo sombrero, hacer una sola cosa y de un solo modo. Lo que esperamos de jóvenes investigadores es que puedan producir solos, producir colaborativamente, producir con mentores y, eventualmente, ser ellos y ellas mentores que producen con sus estudiantes. Si uno mira el currículum vitae de un académico que tiene muchos años en este medio, lo que a mí me gusta ver es que la persona tenga cosas que han sido publicadas con colegas de América Latina, del Norte Global, con estudiantes y con mentores, solos y solas, en revistas especializadas de su campo, en revistas generales. Entonces uno lo que busca es colegas que en algún sentido contribuyen a la multitud de áreas en las cuales participan.

A menudo alguna gente piensa que esto es un juego de suma cero en el cual colaborar significa que uno no escribe solo o que, escribir solo significa que uno no colabora. Como si fuera una guerra de trincheras entre la vieja escuela y la nueva escuela. Todos tenemos anteojeras y le damos más valor a lo que creemos que hacemos bien. Algunos académicos se dedican a escribir libros y piensan que los investigadores que no tienen un libro no contribuyen a la disciplina. Otros se especializan en artículos y piensan que los libros producen un exceso de enfoque en temas que pueden resolverse con un artículo. Pero nuestras disciplinas trabajan y producen en muchísimos campos distintos, de muchas formas distintas. El respeto no significa solamente aceptar que los investigadores producen de muchas formas distintas sino también preguntarse cómo uno puede contribuir a todas esas formas de hacer investigación.

La mayor colaboración académica no precisa que uno deje de producir solo. La colaboración académica es una forma más del trabajo de investigación. No quiere decir que todo lo que uno tiene

que hacer tiene que tener cien nombres. Quiere decir que algunas de las cosas tienen un nombre, otras tienen dos y algunas tienen seis.

RevistaDisputas: Por último, ¿qué le recomendarías hacer a quien se está uniendo o este buscando unirse a redes académicas, ya sean de colaboración para proyectos de publicación o financiación, o de discusión y apoyo?

“
A menudo
las personas
piensan que
uno escribe
en conjunto
porque está
de acuerdo,
pero ahí no hay
crecimiento.
Uno tiene
que escribir
en conjunto
porque
contribuye
distintas cosas
”

Ernesto Calvo: Creo que si vas a una canchita de fútbol y te invitan a jugar, lo primero que tienes que decidir es en cuál posición quieres jugar. En que posición puedes ayudar mejor al equipo. Uno tiene que saber qué es lo que puede contribuir. Es cierto que también hay que saber que tenemos en común con ese universo de colaboradores. Sin embargo, mucha gente se enfoca en este segundo punto, lo que tienen en común con los y las otras colegas, y esta forma de pensar puede ser un problema. Una colaboración funciona mejor cuando la gente no es redundante. Por eso uno tiene que saber en una colaboración que es lo que uno le aporta a un grupo con el que está trabajando. Que tipo de herramientas uno tiene a disposición, que tipo de cosas uno no tiene y necesita del equipo, cuáles escuelas de pensamiento y problemas teóricos en los que trabajamos se pueden acomodar al trabajo de los otros y cómo podemos nosotros trabajar en un registro que no es necesariamente el nuestro.

Escribir cosas colaborativamente requiere que entendamos cuáles son las agendas que nosotros queremos empujar y también poder entender cuáles son las agendas que nuestros coautores quieren mover hacia adelante. En qué medida apoyo el trabajo de mis colegas y en qué medida mi trabajo se ve también apoyado. Es muy difícil colaborar si lo que uno quiere es tener una misma idea, una misma agenda, una misma visión de cómo funciona el mundo. Así no es como funciona una colaboración porque si la gente contribuye exactamente lo mismo, no hay división del trabajo, no hay crecimiento, no hay ni siquiera acomodamiento entre el pensamiento mío y tuyo que está en conflicto. Kahneman propone una estrategia que a mí me parece súper interesante para resolver disputas teóricas. Cuando lo que él cree es inconsistente con lo que cree alguno de sus colegas, y no se ponen de acuerdo, Kahneman les propone escribir algo juntos. Es decir, propone escribir algo no porque hay coincidencia con la otra persona sino, al contrario, porque hay un desacuerdo fundamental y escribir algo en conjunto significa que tienen que resolver ese diferendo.

A menudo las personas piensan que uno escribe en conjunto porque está de acuerdo, pero ahí no hay crecimiento. Uno tiene que escribir en conjunto porque contribuye distintas cosas. Y lo productivo de esa colaboración está en resolver diferencias, no en la ausencia de diferencias. Ya sea empujando en la misma dirección o peleándose,

como dice Kahneman, pero encontrando soluciones en las cuales se produce acuerdo a través de la investigación, resolviendo problemas que sean teóricamente y prácticamente relevantes.

Empezar a colaborar significa saber en qué puede uno contribuir primero, y saber qué es lo que uno necesita segundo. No es encontrar a alguien que piensa lo mismo que yo, si no que es encontrar a alguien que tiene un mismo tipo de obsesiones y quiere encontrar las mismas soluciones, pero que tiene distintas ventajas comparativas.